

Importancia de la teoría en la investigación: el caso de la historia

Importance of theory in research: the case of history

Rosa Mayra Ávila Aldapa

Universidad Tecnológica Latinoamericana en Línea

RESUMEN

La investigación científica, en cualquier campo del conocimiento, no se limita a la recolección ordenada de datos; requiere marcos conceptuales y sustento teórico que guíen su desarrollo. En este artículo se reflexiona sobre el papel fundamental que desempeña la teoría en el proceso de investigación, en términos generales, con especial énfasis en el campo de la historia, así como en la importancia de contar con *un marco teórico y conceptual robusto* para realizar investigación científica, pues sin él, se corre el riesgo de operar con nociones implícitas, imprecisas o naturalizadas que empobrecen el análisis científico y limitan la capacidad crítica del trabajo académico.

Palabras clave: Teoría, Investigación científica, Investigación histórica, Marco teórico, Marco conceptual.

ABSTRACT

Scientific research, in any field of knowledge, is not limited to the orderly collection of data; it requires conceptual frameworks and theoretical support to guide its development. This article reflects on the fundamental role that theory plays in the research process, in general terms, with special emphasis on the field of history, as well as on the importance of having a robust theoretical and conceptual framework for conducting scientific research. Without it, there is a risk of operating with implicit, imprecise, or naturalized notions that impoverish scientific analysis and limit the critical capacity of academic work.

Keywords: Theory, Scientific research, Historical research, Theoretical framework, Conceptual framework.

Introducción

La investigación científica, en cualquier campo del conocimiento, no se limita a la recolección ordenada de datos; requiere referentes teóricos, marcos conceptuales y metodológicos, que guíen su desarrollo.

Una investigación es científica debe cumplir con ciertos requisitos, para que se considere un estudio serio. Así, se considera válida una investigación científica que versa sobre un objeto

reconocible y definido de tal modo que también sea reconocible por los demás; cuando ha sido verificada y cuenta con los elementos necesarios para su seguimiento público (Eco, 2001: 43-47). Pero, sobre todo, las investigaciones científicas deben estar sustentadas por modelos y paradigmas teóricos que le den solidez, este es un requisito indispensable, que incluso precede e influencia el planteamiento de un problema de investigación.

Esto se vuelve fundamental en las investigaciones de las áreas de las ciencias naturales y exactas, pero no es tan evidente en el caso de las ciencias sociales, en donde muchas veces se obvia el marco teórico o se plantea desvinculado del proyecto. En el caso de la historia, la teoría ha sido muchas veces relegada al plano secundario, al considerar que su función es simplemente relatar los hechos pasados, tal cual. La historia, como disciplina, implica una selección y organización del pasado a partir de ciertos criterios, valores y problemas. Todo investigador construye el conocimiento de su disciplina y se apoya con supuestos ontológicos y epistemológicos, es decir, en una teoría, que influyen en su forma de construir ese conocimiento. Comprender la importancia de la teoría en este proceso implica reconocer que ningún dato es neutral y que toda lectura del pasado se realiza desde un lugar de enunciación.

Algunas corrientes defienden que la historia es ciencia social ya que “la historia es, por definición, absolutamente social” (Febvre, 1982). Y que la principal función de la historia es también eminentemente social (Florescano, 2012)

La historia es considerada como una ciencia porque dispone de testimonios orales y escritos, museos y lugares históricos y está regida a los requisitos antes mencionados. La ciencia de la historia está vinculada con todas las ciencias sociales; por lo tanto, debe servirse de ellas invariablemente, ya que son su punto de apoyo y la historia también las apoya.

El pensamiento histórico se debe concebir como una forma de pensamiento crítico (Gómez y Miralles, 2015) y para su desarrollo es necesaria una conciencia de temporalidad, para comprender el pasado y conocer el presente. Esto, junto con la imaginación y la empatía históricas, genera destrezas para construir la narración y la explicación causal de la historia y habilidades para el manejo y comprensión de las fuentes históricas. Es por ello que se debe enseñar historia crítica, lo cual permite dudar de las narrativas de libros de texto y otros medios; desarrolla la capacidad de la argumentación y de la causalidad histórica y la comprensión de los cambios y permanencias de los procesos histórico con una perspectiva multifactorial (Gómez y Miralles, 2015).

La historia es, también, la ciencia que estudia los hechos del pasado (aquellos realizados por los seres humanos) y utiliza un método científico de las llamadas ciencias sociales (sociología, antropología, psicología, y otras más). No es una ciencia exacta, como las matemáticas o la física, pues dado su objeto de estudio, las hipótesis que establecen los historiadores no se cumplen necesariamente. En ese sentido, el objetivo de la historia es buscar una explicación lo más objetiva posible a partir de los datos conocidos sobre el pasado o un acontecimiento concreto del pasado.

Toda investigación histórica, por definición, es una reflexión sobre el tiempo. El pasado, como objeto de estudio, es inseparable de su dimensión temporal, y sin embargo, pocas veces se reflexiona explícitamente sobre los presupuestos teóricos con los que los historiadores lo abordan. ¿Qué entendemos por tiempo histórico? ¿Es lineal, cíclico, múltiple, discontinuo? ¿Qué papel juega la temporalidad en la construcción de explicaciones históricas? Asimismo, se hace necesario reflexionar y contar con referentes teóricos, conceptuales y metodológicos

sobre los conceptos de causalidad y acerca del sujeto histórico: ¿qué tipo de causalidad es la histórica?, ¿es igual la causalidad física que la histórica?, ¿qué importancia implica tener claridad sobre la causalidad histórica; por otro lado: ¿quién es el sujeto histórico? ¿Cuál es el papel que desempeñan los sujetos históricos?, ¿existen los sujetos excepcionales?, ¿qué papel desempeña la voluntad de los sujetos históricos? Siempre es necesario reflexionar sobre estas cuestiones al realizar una investigación histórica y contar con un marco teórico-conceptual que sustente las interpretaciones que plantea el historiador en sus investigaciones sobre el pasado.

La teoría como estructura del pensamiento investigador

La teoría cumple una función estructurante en la investigación, ya que proporciona las categorías y conceptos con los cuales el investigador aborda su objeto de estudio. Esto significa que incluso las operaciones que aparentan ser técnicas o neutrales, como la selección del tema y de las fuentes de información o la periodización, las cuales están mediadas por supuestos teóricos (Le Goff, 2016).

La teoría permite al investigador formular preguntas significativas, seleccionar objetos de estudio pertinentes y definir criterios de validez para sus hallazgos. Como afirma Bourdieu (2000), “toda observación es observación con la ayuda de una categoría teórica, por lo tanto, ninguna observación es completamente inocente o puramente empírica” (p. 19). En este sentido, la teoría cumple una función estructurante: organiza el pensamiento y orienta la mirada crítica del investigador.

Desempeña un papel fundamental y crucial en todas las etapas de la investigación. Va más allá de lo que comúnmente se conoce como teoría social, abarcando supuestos paradigmáticos, teorías generales sobre la sociedad y el cambio histórico, teorías específicas relacionadas con el tema de investigación, y teorías sobre la observación, medición y construcción de evidencia empírica.

Entre las funciones principales de la teoría en la investigación, se destacan las siguientes: proporciona los marcos y la estructura necesarios para la investigación; guía el diseño y la interpretación de estudios empíricos y experimentales; genera escenarios para que los investigadores puedan entender y explicar los resultados y hallazgos de la investigación. También ofrecen predicciones, explicaciones y pautas para el comportamiento.

También sirve como protección contra la *trivialidad* del empirismo, que es el simple registro de hechos individuales sin un aparato de generalización o un marco teórico que no conduce a ninguna parte. Y puede servir como salvaguarda contra enfoques no científicos del problema de investigación que se ha planteado al inicio.

Asimismo, ayuda a prevenir errores que se han cometido en otras investigaciones y orienta la realización de nuevas indagaciones. Permite ampliar o delimitar el alcance y enfoque de la investigación. Contribuye a documentar la importancia y pertinencia del estudio propuesto. Conduce al establecimiento de hipótesis o afirmaciones que, posteriormente, serán sometidas a prueba en la realidad.

Inspira el surgimiento de nuevas líneas y áreas de investigación. Proporciona un marco de referencia para interpretar los resultados del estudio.

En resumen, la teoría es esencial para una investigación rigurosa y una interpretación profunda de los datos, contribuyendo significativamente al progreso del conocimiento

científico. El papel de la teoría en la investigación, es crucial ya que sirve como andamiaje para diseñar, ejecutar e interpretar estudios.

Es importante señalar la distinción entre conceptos fundamentales como marco teórico, marco conceptual, antecedentes investigativos y estado del arte, ya que cada uno contribuye a darle solidez de una investigación. Se enfatiza que la teoría no es un mero adorno, sino una guía indispensable que previene errores, delimita el estudio e inspira nuevas líneas de indagación. Además, se destaca la función de la teoría en la organización y comprensión de los datos, asegurando una interpretación profunda y rigurosa de los hallazgos.

Según Creswell (2002, citado por Saunders, Lewis y Thornhill, 2019), existen tres tipos principales de teorías:

- *Grandes teorías*: Generalmente, se consideran del dominio de los científicos naturales, como Darwin y Newton.
- *Teorías intermedias* (o de rango medio): Aunque no tienen la capacidad de cambiar la forma en que pensamos sobre el mundo, son significativas.
- *Teorías sustantivas*: La mayoría de los investigadores trabajan con estas teorías. Se caracterizan por estar limitadas a un momento particular, un entorno de investigación específico, un grupo o población determinada, o un problema concreto. Un ejemplo de teoría sustantiva sería el estudio de las razones por las cuales una iniciativa de calidad total fracasó en una organización particular. A pesar de su carácter limitado, un conjunto considerable de teorías sustantivas que presenten proposiciones similares puede conducir al desarrollo de teorías de rango medio. Al desarrollar teorías sustantivas, incluso si son modestas, se genera una contribución para mejorar la comprensión del mundo.

Además de esta clasificación, es importante mencionar que las teorías pueden combinarse o integrarse de aproximadamente de distintas maneras (Tellings, 2001).

En el contexto de la investigación, el concepto de marco teórico de investigación se refiere a las estructuras y guías proporcionadas por la teoría y la literatura existentes que son esenciales para el diseño, la interpretación y la comprensión de un estudio. Aunque la teoría es el pilar fundamental, los marcos de investigación abarcan varios elementos interrelacionados que no deben usarse indistintamente.

Los principales componentes o tipos de marcos de investigación discutidos en las fuentes incluyen:

- *Marco Teórico*: Se refiere a la descripción detallada de las teorías, conceptos y principios relevantes que se utilizan para analizar el problema de investigación, estableciendo las bases teóricas del estudio. No es sinónimo de teoría; es una construcción propia del investigador que utiliza la teoría, documentos científicos y reflexión personal como insumos. Implica analizar y exponer las teorías, enfoques teóricos, investigaciones y antecedentes que se consideren relevantes para el estudio. Las teorías, dentro del marco teórico, explican cómo y por qué funciona algo, siendo un conjunto de ideas interconectadas que surgen del proceso de teorización. Es fundamental porque proporciona una base académica sólida para interpretar el significado de los datos.
- *Marco Conceptual*: se define como un conjunto de conceptos interrelacionados que proporcionan una comprensión integral de un fenómeno. Cada concepto tiene un papel ontológico o epistemológico. Es un conjunto de todos los conceptos necesarios para

respaldar el trabajo de investigación y no es un glosario de términos. Debe tener una estructura lógica, jerárquica y organizada, y no debe estar influenciado por la cultura o creencias del autor. Es un soporte conceptual debidamente referenciado a fuentes de información aceptadas en cada disciplina.

- *Antecedentes de investigación*: son aquellos estudios previos, relacionados con el tema de investigación que se han llevado a cabo dentro de la línea de investigación abordada. Se utilizan para establecer la necesidad y relevancia de la investigación propuesta, así como para determinar las limitaciones y los vacíos en investigaciones anteriores. Ayudan a lograr una formulación adecuada del problema y a obtener los conceptos correctos mediante la revisión bibliográfica y la consulta de informes de investigaciones previas.
- *Estado del Arte*: es una revisión exhaustiva y sistemática de la literatura existente sobre el tema de investigación. A diferencia de los antecedentes, implica una revisión más amplia y completa de la literatura en el campo de estudio en general. Se utiliza para identificar las lagunas en la investigación actual y establecer la relevancia de la investigación propuesta. Permite sustentar la bondad de nuevas propuestas de proyectos de investigación y contextualizar el trabajo para contrastar las aportaciones con otras investigaciones relacionadas.

En resumen, la teoría proporciona los marcos y la estructura necesarios para la investigación, mientras que el marco teórico, el marco conceptual, los antecedentes investigativos y el estado del arte son los componentes clave que configuran los marcos de investigación, cada uno con una función específica y complementaria para asegurar una investigación rigurosa y bien fundamentada. La teoría desempeña un papel fundamental y crucial en todas las etapas de la investigación, proporcionando los marcos y la estructura necesarios para la misma. Dentro de estos marcos de investigación, el marco teórico es de particular importancia, aunque no debe confundirse con la teoría en sí misma.

Ahora bien, es importante aclarar que el marco teórico es una construcción propia del investigador que se nutre de la teoría, documentos científicos y la reflexión personal. Su elaboración implica analizar y exponer las teorías, enfoques teóricos, investigaciones y antecedentes relevantes para el estudio.

Además, la teoría, al ser la base del marco teórico, ayuda a los investigadores a desarrollar hipótesis y diseñar experimentos para probar las teorías, lo que puede conducir a nuevas ideas y descubrimientos. También permite hacer conexiones entre diferentes áreas de investigación, proporcionando un marco conceptual común para integrar conocimientos, y puede ser revisada y mejorada continuamente a medida que se acumula nueva evidencia, lo cual es vital para el progreso de la investigación científica.

En las ciencias sociales, ayuda en la construcción de analogías y generalizaciones universales; reorganiza las experiencias, proporcionando elementos para clasificar lo importante y lo superficial; nutre la capacidad de los investigadores para reconocer la complejidad de los fenómenos.

En la investigación histórica, esta función se vuelve aún más crucial, dado que el pasado no puede observarse directamente, sino que debe reconstruirse a partir de huellas y testimonios. Por ello, es necesario contar con herramientas teóricas, conceptuales y metodológicas, que permitan dar sentido al estudio del pasado.

Por tanto, la teoría no sólo ayuda a formular preguntas y delinear objetivos, sino que también orienta la manera en que se interpretan los hallazgos. Permite identificar estructuras profundas, reconocer patrones de cambio y continuidad, y establecer relaciones causales o simbólicas. En este sentido, la teoría se convierte en una herramienta indispensable para el pensamiento crítico.

Paradigmas teóricos en la investigación histórica

El historiador realiza su trabajo utilizando diversos modelos y métodos. Estos modelos y métodos han ido variando a lo largo del tiempo, desde que la historia se consolidó como un conocimiento disciplinar institucionalizado en el siglo XIX, con el Positivismo. Aunque se podría afirmar que Heródoto fue el primero en usar un método, basado en la observación de las diferentes regiones que visitó y en interrogar a los habitantes de estas, el relato de Heródoto se basa simplemente en un método empírico y solo puede dar cuenta de los recuerdos y los puntos de vista de quienes entre

Los historiadores emplean una variedad de métodos diversos de investigación para explorar, analizar y comprender el pasado. Estos métodos, combinados, permiten a los historiadores reconstruir y narrar de manera precisa los eventos y las dinámicas históricas.

La investigación histórica comienza con la recopilación de fuentes primarias, como documentos originales, cartas, diarios, registros gubernamentales, artefactos, fotografías, testimonios orales, entre otros. Estas fuentes primarias proporcionan evidencia directa de los eventos y situaciones del pasado.

Los historiadores también utilizan fuentes secundarias, que son trabajos académicos previamente publicados sobre un tema específico. Estos trabajos proporcionan interpretaciones, análisis y síntesis de fuentes primarias y pueden servir como puntos de partida para la investigación.

El análisis crítico es esencial en el trabajo del historiador. Este análisis implica la evaluación minuciosa de la autenticidad, la fiabilidad y la credibilidad de las fuentes. Los historiadores buscan comprender el contexto de las fuentes, identificar sesgos y evaluar la relevancia de la información para su investigación.

La contextualización es un paso crucial. Los historiadores sitúan los eventos y los documentos en su contexto histórico, social, político y cultural. Esto implica comprender las circunstancias que rodeaban los eventos, las motivaciones de las personas involucradas y las influencias externas que pudieron haber impactado en el resultado.

Además, los historiadores exploran las conexiones y las relaciones entre diferentes eventos y períodos históricos. Establecen vínculos entre sucesos aparentemente separados para comprender cómo están interconectados y cómo han dado forma a la historia en su conjunto.

El método comparativo también se emplea en la investigación histórica. Los historiadores comparan diferentes sociedades, culturas o períodos de tiempo para identificar similitudes, diferencias y patrones recurrentes. Esto ayuda a obtener una comprensión más amplia y profunda de los fenómenos históricos.

Finalmente, los historiadores escriben narrativas históricas basadas en su investigación. Estas narrativas son el resultado de la síntesis de datos, análisis crítico y contextualización, y buscan ofrecer una interpretación comprensiva y coherente del pasado.

En conjunto, estos métodos de investigación histórica permiten a los historiadores reconstruir y comprender el pasado humano, ofreciendo una visión informada y significativa de la historia.

A lo largo de los siglos XIX y XX, diferentes paradigmas han ofrecido marcos teóricos para la comprensión histórica. El positivismo histórico, basado en el empirismo y la objetividad, sostenía que el historiador debía "contar los hechos tal como sucedieron", como decía Leopold von Ranke. Sin embargo, la crítica del siglo XX a esta visión dio lugar a nuevas formas de pensar la historia.

El positivismo histórico

El primer enfoque teórico que dominó la disciplina fue el positivismo histórico. Inspirado por el modelo de las ciencias naturales, el positivismo sostiene que el historiador debía limitarse a describir los hechos tal como ocurrieron, sin intervenir en su interpretación. Leopold von Ranke, uno de sus exponentes, proponía que la historia debía ser narrada *wie es eigentlich gewesen* (cómo realmente sucedió). Esta idea ha prevalecido hasta hoy y se considera que es una forma tradicional de investigar historia y ha dejado una profunda huella, no solo en la investigación de lo social (Sociología de Augusto Comte), sino en los modelos educativos y particularmente en la enseñanza de la historia, que se basa en el aprendizaje memorístico, porque supone que el conocimiento histórico está dado y no cambia, ya que su objetivo es saber con exactitud qué fue lo que pasó.

Este paradigma asume que existe un pasado objetivo y accesible mediante el uso riguroso de fuentes documentales. Sin embargo, fue criticado por su falta de reflexión teórica y por su reduccionismo empírico. La historia no es simplemente acumulación de datos, sino interpretación de significados.

El materialismo histórico

Otra teoría de gran influencia ha sido el materialismo histórico, formulado por Carlos Marx y Federico Engels. Este enfoque considera que el motor de la historia son las contradicciones materiales entre las clases sociales. La historia es entendida como un proceso de lucha entre fuerzas productivas y relaciones de producción.

Desde este paradigma, la investigación histórica se enfoca en las estructuras económicas, las formas de explotación y los conflictos de clase. Las fuentes se interpretan desde una lectura crítica que busca desnaturalizar las relaciones de poder y revelar los intereses ocultos en las narrativas dominantes.

Es importante señalar que el materialismo histórico al que se hace referencia no tiene relación con el marxismo-leninismo que prevaleció en el bloque socialista durante el periodo de la Guerra Fría, sino a las aportaciones originales, particularmente de Carlos Marx.

Es cierto que, con la caída del Muro de Berlín y del bloque socialista, el materialismo histórico se desprestigió; sin embargo, algunas escuelas historiográficas, tales como la *Escuela Marxista Británica*, han planteado nuevas perspectivas de uso de esta corriente teórica, teniendo como base, no sólo las ideas, sino, sobre todo, la metodología usada por los creadores originales.

La Escuela de los *Annales*

En los inicios del siglo XX (1929), la *Escuela de los Annales*, fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre, propuso una renovación de la historia a partir de una concepción interdisciplinaria y estructural. En esta corriente se invitaba al historiador a abandonar los métodos positivista y marxista, por considerarlos poco apropiados para la comprensión del pasado. Los fundadores de esta corriente plantean la interpretación de la historia con una perspectiva de enfoques múltiples, en donde la historia debe apoyarse y apoyar a las otras ciencias sociales (Braudel, 1970)

Al mediar el siglo XX, Fernand Braudel introdujo la noción de tiempos históricos, diferenciando entre la historia de los acontecimientos (tiempo corto), la historia social y económica (tiempo medio), y las estructuras de larga duración (tiempo largo). Esto significa que Braudel plantea que existe una diferencia entre el tiempo medido y calendárico y el tiempo histórico, los cuales no son equivalentes ni tampoco discurren paralelos (Braudel, 2009)

La aportación de Braudel permitió superar el enfoque cronológico y anecdótico del positivismo, integrando dimensiones económicas, geográficas y culturales. También colocó el acento en la historia de los grupos y estructuras, no sólo en la de los grandes personajes. Con este marco de referencia, el historiador presenta una interpretación mucho más compleja del pasado y una visión mucho más completa.

Historia cultural y giros teóricos

A partir de los años 70 del siglo XX, se produjo el llamado *giro cultural* en las ciencias sociales. Autores como Michel Foucault, Edward Said y Joan Scott introdujeron nuevas formas de pensar, conceptos tales como: el poder, el lenguaje y la subjetividad y de ello surgió la historia cultural, la cual se centró en el estudio de las representaciones mentales, los discursos y las prácticas simbólicas del pasado (Burke, 2000)

Desde esta perspectiva, el pasado no se estudia como una sucesión de hechos objetivos, sino como una construcción discursiva. La teoría se convierte en una herramienta crítica para deconstruir los relatos oficiales, visibilizar a los sujetos marginales y cuestionar las jerarquías de conocimiento.

Las nuevas tendencias del quehacer histórico

La historia nacional, predominante en el siglo XIX, se encuentra ahora en desventaja con las nuevas tendencias de la investigación histórica. Recientemente, han surgido muchos campos nuevos, sostenidos a menudo por revistas especializadas. La historia social, por ejemplo, se independizó de la económica para acabar fragmentándose, como algunas nuevas naciones, en demografía histórica, historia del trabajo, historia urbana, historia rural, etcétera (Burke, 2009: 13).

Sin embargo, el mayor problema de los historiadores que inician investigación es, sin duda, el manejo de fuentes y sus métodos. Se ha sugerido ya que, cuando los historiadores comenzaron a plantear nuevas cuestiones sobre el pasado, a elegir nuevos objetos de

investigación, hubieron de buscar nuevos tipos de fuentes que complementaran los documentos oficiales. Algunos se volvieron hacia la historia oral, ...; otros, hacia las pruebas figurativas (...); otros, hacia las estadísticas. También se ha demostrado posible releer ciertos tipos de documentos oficiales de una manera nueva. Los historiadores de la cultura popular, por ejemplo, han hecho gran uso de los registros judiciales, en especial de los interrogatorios de sospechosos (Burke, 2009: 26).

La principal innovación metodológica y también la más controvertida en la última generación ha sido, seguramente, la aparición y expansión de los métodos cuantitativos aplicados a la investigación histórica, llamados *Cliométrica*, se refieren al uso de medidas por parte de la musa de la historia (Clío). Naturalmente, este enfoque tiene una larga existencia entre los historiadores de la economía y los demógrafos históricos, particularmente en las escuelas norteamericanas. Lo nuevo, entonces y ahora, es su extensión a otros tipos de historia de las décadas de 1960 y 1970 (Burke, 2009: 29-30).

Los conceptos categorías teóricas fundamentales: Tiempo, causalidad y sujeto histórico

Para realizar investigación, como se ha visto, no solo hace falta un marco teórico. También se necesita el manejo de un marco conceptual robusto, que dé sustento y aclare muy bien los términos que se utilizan en la investigación en ciencias, porque, con mucha frecuencia en el caso de las ciencias sociales, se utilizan conceptos cuyo significado es mucho más complejo que el que da en la vida cotidiana.

En su trabajo, el historiador necesita de herramientas teóricas, metodológicas y conceptuales. Aunque en el ámbito del estudio de la historia no se ha logrado conformar un lenguaje especializado, hay una serie de conceptos que el historiador usa de manera reiterada en sus análisis y que van formando, poco a poco, el corpus conceptual que el historiador precisa en su trabajo de investigación. Entre estos conceptos destacan dos: el tiempo y el espacio históricos.

El tiempo y el espacio históricos son producto de una construcción social significa que no tienen existencia en sí mismos ni son valores absolutos; se trata de herramientas conceptuales que utilizan los historiadores para estructurar y organizar la información histórica y darle sentido. De hecho, cada sociedad tiene su propia percepción y concepción del tiempo y del espacio, que se reflejan en los instrumentos de medición y/o representación de ambos (calendarios, relojes, mapas, etcétera).

Son producto del análisis del historiador, en realidad se constituyen el eje fundamental de la investigación histórica y, se puede agregar, que son producto de la selección y de unos criterios con los que el historiador construye la ubicación espacial y la ubicación temporal. Pero la selección y los criterios que usa el historiador no son individuales, pues el historiador es formado dentro de su sociedad y comparte con ella ideas, creencias, temores, esperanzas. Por eso, su interpretación de la historia es social, no individual, representa, en cierto modo, la memoria histórica de su época, de su sociedad.

Por otro lado, al ser una construcción social, la comprensión de estos conceptos necesita un entrenamiento; comprender el tiempo histórico no se da de forma natural. “El tiempo histórico podría ser definido, ..., como la simultaneidad de duraciones, movimientos y

cambios diversos que se dan en una colectividad humana, a lo largo de un periodo determinado” (Trepac C. y P. Comes, 2008: p. 42-43).

En realidad, se puede afirmar que todo el conocimiento humano (científico o empírico) es producto de una construcción social, ya que a lo largo del tiempo se han compartido experiencias y reflexiones que nos ayudan a comprender el mundo que nos rodea. En el caso de la historia se hace necesario para quien enseña historia lograr la comprensión del tiempo histórico, lo que les puede permitir enseñar la historia a sus estudiantes como un conocimiento significativo.

Justamente, una de las principales aportaciones de la teoría a la investigación histórica es la posibilidad de problematizar el concepto de tiempo. El tiempo histórico no es lineal ni homogéneo; se construye socialmente y está mediado por experiencias, calendarios, memorias y ritmos distintos (Hartog, 2007).

Otro concepto importante en la investigación histórica es el de causalidad histórica, pero que no es mecanicista. Los historiadores deben pensar en términos de causalidades múltiples, condicionamientos, estructuras y agencialidades. La teoría permite establecer marcos interpretativos que hagan inteligibles procesos complejos.

La *causalidad histórica* es un concepto fundamental en la disciplina de la historia. Se refiere a la identificación, análisis y comprensión de las causas y consecuencias de los hechos del pasado. Estudiar la causalidad implica responder a preguntas como: ¿Por qué ocurrió determinado acontecimiento? ¿Qué factores lo provocaron? ¿Cuáles fueron sus efectos inmediatos y de largo plazo?

Desde una perspectiva epistemológica, la *causalidad histórica* no se reduce a una relación lineal o mecánica entre causa y efecto. Por el contrario, la historia reconoce la existencia de múltiples causas que interactúan de manera compleja: causas estructurales, coyunturales, inmediatas, mediatas, individuales y colectivas. Este enfoque multidimensional permite evitar explicaciones simplistas y favorece una interpretación más rica y matizada de los procesos históricos.

Según Enrique Florescano (2010), “la historia no es únicamente el relato de los hechos, sino el estudio de las acciones humanas que transforman las estructuras sociales y culturales en el tiempo” (p. 31). Esta afirmación destaca el papel central de los sujetos históricos como motores del cambio. Desde esta perspectiva, la historia no se escribe solo desde el poder, sino desde las múltiples voces y experiencias que configuran las sociedades.

En cuanto al sujeto histórico, la teoría ha permitido ampliar el espectro de actores considerados por la historiografía. Hoy se estudian no sólo los grandes líderes, sino también campesinos, mujeres, minorías, niños y colectivos antes silenciados. Esta ampliación es fruto de nuevas teorías que cuestionan el canon y democratizan el campo historiográfico.

La historia, como el tiempo que es su materia, aparece en principio como algo continuo. Sin embargo, también está hecha de cambios. Y desde hace mucho tiempo los especialistas han procurado señalar y definir esos cambios dividiéndolos dentro de esa continuidad, en secciones en las que en un primer momento llamaron *edades* y, posteriormente, *periodos* de la historia (Le Goff, 2016: 9).

Otro concepto imprescindible del trabajo del historiador, es el que se relaciona con el *cambio* a lo largo del tiempo (y del espacio). El cambio se hace evidente en la vida humana y en el

contexto espacial, pues se observa que nada permanece siempre igual. El historiador se pregunta: ¿qué provoca el cambio? ¿por qué cambian las cosas, las ideas, las costumbres, etc.?

Las sociedades humanas tienen como característica la de variar en el tiempo y en el espacio. Precisamente el historiador debe buscar los elementos que van diferenciando una época de otra, un espacio histórico de otro. Por otro lado, es cierto que el historiador no busca solamente el cambio, también va descubriendo las continuidades a través del tiempo, Braudel ya nos ilustró sobre la importancia de los procesos o los hechos históricos que tienen una larga duración y que parecen no cambiar.

El historiador no relata meramente el suceder de los hechos en el tiempo y en el espacio, sino que trata de explicar el cómo y el porqué de los cambios

Existen algunas reflexiones teóricas en torno a este tema: algunos autores se enfocan en revisar el cambio a partir del avance económico o tecnológico; otros se enfocan en la transformación de las ideas y las creencias y, otros más, consideran que el ámbito político tiene más influencia en el cambio a través del tiempo.

Sin embargo, no existe un acuerdo sobre cómo y por qué se produce el cambio en un área determinada; tampoco se ha podido acordar lo relacionado con los ritmos del cambio: evidentemente, como Braudel lo planteó, las distintas esferas de la vida humana (económica, política, social, ideológica, etc.) van cambiando a diferentes ritmos. En ocasiones el cambio se acelera y a veces parece no transcurrir (Braudel, 1970).

Es menester subrayar desde el principio que la expresión *cambio social* es ambigua. A veces se la utiliza en un sentido restringido, con referencia a modificaciones en la estructura social (el equilibrio entre las distintas clases sociales, por ejemplo), pero también en un sentido considerablemente más abarcador, que incluye la organización política, la economía y la cultura (Burke, 2007: 203).

Los dos principales modelos del cambio social son el del conflicto y el de la evolución, el primero planteado por Carlos Marx y el segundo propuesto por Herbert Spencer (Burke, 2007: 204).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, especialmente con la influencia de la historia social y las corrientes marxistas, feministas y poscoloniales, el concepto de sujeto histórico se amplió y profundizó. Se comenzó a prestar atención a la vida cotidiana, a las resistencias locales y a las formas diversas de agencia social. Como señala Joan Scott (1999), “los sujetos históricos no son dados, sino contruidos en y por las relaciones sociales y discursivas” (p. 36), lo que implica reconocer también las condiciones estructurales que posibilitan o limitan su actuación.

En suma, el sujeto histórico es una categoría esencial para una investigación que aspire a interpretar el pasado de manera profunda y justa. Reconocer a los múltiples actores sociales, sus contextos y su agencia, permite construir una historia más democrática y consciente de su responsabilidad ética y política. En este sentido, investigar con base en los sujetos históricos

no solo enriquece el conocimiento, sino que también contribuye a una práctica historiográfica comprometida con la diversidad de experiencias humanas.

La teoría como herramienta crítica y ética

La teoría no sólo proporciona herramientas analíticas, sino que también permite una toma de posición ética frente al objeto de estudio. Como señala Joan Scott (1992), “toda historia es una forma de interpretación que implica decisiones sobre qué incluir, cómo narrar y desde qué perspectiva hablar” (p. 33). Así, la teoría permite al investigador reconocer las implicaciones políticas y culturales de sus elecciones narrativas.

En tiempos de proliferación de discursos pseudo históricos, nacionalistas o negacionistas, el dominio teórico y metodológico del historiador se convierte en una forma de resistencia crítica. Tener claridad teórica permite desmontar lugares comunes y contribuir a una comprensión más compleja y justa del pasado.

Además de su función analítica, la teoría cumple un papel ético y político. Permite al investigador reconocer que toda narrativa histórica implica una posición ideológica. Como señala Joan Scott (1992), “toda historia es una forma de interpretación que implica decisiones sobre qué incluir, cómo narrar y desde qué perspectiva hablar” (p. 33).

En un contexto global marcado por la proliferación de discursos negacionistas, revisionistas o pseudo históricos, o también en medio de la *post verdad*, la teoría se convierte en una forma de resistencia crítica. El conocimiento histórico no es inocente: puede legitimar o cuestionar poderes, construir memorias o borrar violencias. Por ello, el dominio teórico es también una responsabilidad ética.

Conclusión

La teoría es una condición de posibilidad para la investigación histórica, no un complemento opcional. Lejos de obstaculizar la investigación empírica, la teoría la enriquece, orienta y hace inteligible. En un mundo donde el pasado es constantemente invocado con fines políticos, es responsabilidad del historiador formar una mirada teóricamente informada, crítica y ética.

Formar a los historiadores en el pensamiento teórico no es una tarea secundaria, sino fundamental. Permite desarrollar una mirada crítica, rigurosa y consciente de sus propias condiciones de producción de conocimiento. En un mundo donde el pasado es invocado para justificar toda clase de discursos, la teoría se convierte en una herramienta de emancipación intelectual.

El pasado es una construcción y una reinterpretación constante, y tiene un futuro que forma parte integrante y significativa de la historia. Lo cual es verdad en un doble sentido. Ante todo, porque el progreso de los métodos y técnicas permite pensar que una parte importante de los documentos del pasado está aún por descubrirse. Parte material: la arqueología descubre incesantemente monumentos ocultos en el pasado, los archivos del pasado siguen enriqueciéndose sin tregua. Pero también nuevas lecturas de los documentos, frutos de un presente que nacerá en el futuro, deben asegurar una supervivencia al pasado que no ha

transcurrido definitivamente. Así que a la relación esencial presente-pasado hay que añadir el horizonte del futuro (Le Goff, 2005: 28).

Un marco teórico robusto sobre el tiempo no sólo enriquece el análisis historiográfico, sino que le otorga profundidad, permite el diálogo entre escalas y actores diversos, y favorece una historia más crítica y consciente de sus propios supuestos. En tiempos donde el presente tiende a absorberlo todo, recuperar el tiempo como problema teórico es también una forma de resistencia intelectual.

Referencias

- Bourdieu, P. (2000). El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Anagrama.
- Braudel, F. (1970). La historia y las ciencias sociales. Alianza Editorial.
- (2009). El Mediterráneo: el espacio y la historia. México, Fondo de Cultura Económica.
- Burke, P. (2000). Formas de historia cultural, Madrid, Alianza Editorial.
- (2007). Historia y teoría social, Buenos Aires, Amorrortu.
- Burke, P. (coord.) et al. (2009). Formas de hacer la Historia. 2ª ed. Madrid, Alianza Editorial.
- Creswell, J. (2002) Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches (2nd edn). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Eco, U. (2001). Cómo se hace una tesis. Barcelona, Gedisa.
- Febvre, L. (1982). Combates por la historia. Barcelona/México, Ariel
- Florescano, E. (2010). Historia de las historias de la nación mexicana. Taurus.
- (2012). La función social de la historia. México, Fondo de Cultura Económica
- Gómez C. y Miralles P. (2015). “Pensar históricamente o memorizar el pasado? La evaluación de los contenidos históricos en la educación obligatoria en España”, en Revista de Estudios Sociales(52), pp. 52-68. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Hartog, F. (2007). Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo. Universidad Iberoamericana.
- Le Goff, J. (2005). Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso. Barcelona, Paidós.
- (2016). ¿Es necesario cortar la historia en rebanadas? Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1990). El capital. Crítica de la economía política (Vol. I). Fondo de Cultura Económica.
- Moradiellos E. (2013). El oficio del historiador. Estudiar, enseñar, investigar. Madrid Akal.
- Rüsen, J. (2005). Historizar el pensamiento: Estudios de teoría de la historia. Fondo de Cultura Económica.

- Said, E. (1978). *Orientalismo*. Penguin Random House.
- Saunders, M., Lewis, P., y Thornhill, A. (2019). *Research methods for business students*. 8ª edición. Ed. Pearson Education Limited: UK
- Scott, J. W. (1999). *Gender and the Politics of History* (2.ª ed.). Columbia University Press.
- Spivak, G. C. (1988). ¿Puede hablar el subalterno?, en: C. Nelson y L. Grossberg (Eds.), *Marxism and the Interpretation of Culture* (pp. 271–313). University of Illinois Press.
- Tellings, A. (2011). *Theories and research in the field of education: An indissoluble union*. In *The Research Council of Norway, The role of theory in educational research*, 8-15.
- Topolsky, J. (1992). *Metodología de la historia*. Madrid, Cátedra.
- Trepat C. y P. Comes (2008). *El tiempo y el espacio en la didáctica de las ciencias sociales*. Barcelona Graó
- Veyne, P. (1984). *Cómo se escribe la historia*. Alianza Editorial.